



# Chihuahua ciudad de plazas y huertas

Por Adriana Macías Madero

Docente de la Unidad Académica de Antropología

Al llegar los españoles a las "Indias Occidentales" se buscó explorar y registrar las características del territorio, las primeras exploraciones en el territorio más norteño las hizo un grupo encabezado por Alvar Núñez Cabeza de Vaca en 1533. Para 1561, el Capitán Francisco de Ibarra obtuvo autorización para colonizar las tierras ubicadas al norte de Zacatecas, sentando las bases de lo que se conocería como la Nueva Vizcaya (en los actuales estados de Durango, Chihuahua, Sonora y Sinaloa, extendido luego a Nuevo México y las Californias).

El primer asentamiento formal en el actual estado de Chihuahua se dio en 1564 ante el descubrimiento de las minas de Santa Bárbara, paulatinamente en el afán de colonizar el territorio se establecieron poblaciones y misiones religiosas. Es así que para 1629 la población cercana a las minas de San José del Parral se convirtió en la más importante de Nueva Vizcaya, incluso se reconoció como su capital de 1649 a 1739.

El 12 de octubre de 1709, se expidió el decreto que autorizó la fundación del Real de San Francisco de Cuellar, actual ciudad de Chihuahua, en honor del Virrey de la Nueva España, Marqués de Cuellar y de la orden de San Francisco de Asís. Tiempo después, el 1 de octubre de 1718, se decreta la creación de la Villa de San Felipe El Real de Chihuahua, también en honor del Rey de España Felipe V, y se integró el primer Ayuntamiento. El asentamiento de Chihuahua se caracterizó por ser mayormente representado por población no indígena, la cual oscilaba entre los 13, 000 y 11,000 habitantes entre los años 1750 – 1800, mientras que los indígenas disminuyeron de 5000 a 1000 en el mismo periodo.

La Villa de Chihuahua se extendió rápidamente, lo que impulsó las actividades mineras y comerciales, además se consideró un centro de control contra los ataques de apaches y de otras tribus rebeldes. Para fortalecer las actividades de producción y favorecer el poblamiento de los alrededores, se establecieron en las márgenes de los ríos Chuvíscar y Sacramento cinco o seis haciendas de beneficio de metales, algunas de las cuales incorporaron el trabajo de huertas, tal como se ve en el mapa de 1722 de la Villa de San Felipe el Real de Chihuahua (figura 1). Es importante destacar que previó a la fundación oficial del Real de San Francisco, ya existían poblaciones asentadas en los alrededores como la villa de Nombre de Dios fundada en 1562 y que se consideró bastión de avanzada de Nueva Vizcaya, en la cual se establecieron indígenas tlaxcaltecas, mexicas y tarascos que participaron en actividades propias de la minería y en la defensa de territorio, además de que comenzaron a adaptar el territorio con actividades para la subsistencia.

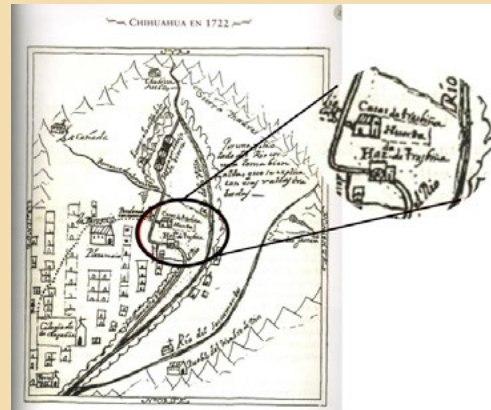


Figura 1: Mapa del Real de Minas de Chihuahua donde se ven asentados en torno a los ríos haciendas de beneficio y unidades de autoabasto como las huertas. También aparece la Villa de Nombre de Dios

Para 1786 – 1788 ante la Real Ordenanza de Intendencias que expidió el Rey Carlos III donde se decretó la división del Virreinato de la Nueva España para que se administrara internamente en intendencias, de tal forma que Chihuahua quedó conformada por doce partidos. Y en torno a estos, se dispusieron distintos tipos de asentamientos y unidades productivas: haciendas, rancherías y las minas.

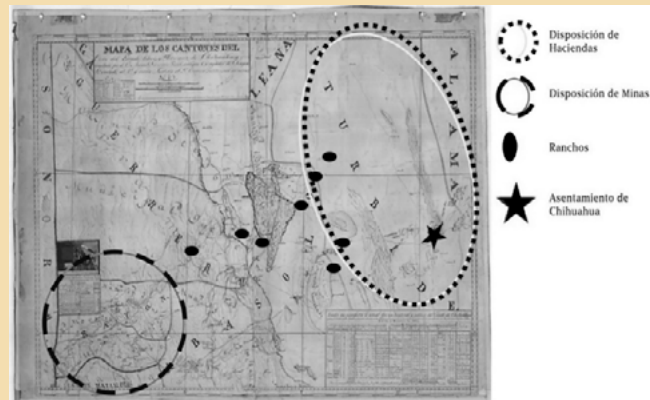


Figura 2: Mapa de los cantones del oeste del Estado Libre y soberano de Chihuahua (Manuel G. Vidal, 1873).

En el mapa de 1873 (Figura 2) puede verse que de los diecisiete cantones que se registraron para Chihuahua durante el siglo XIX, diez de ellos combinaban sus actividades mineras con otras complementarias como el trabajo de huertas, agricultura y cría de



ganado. También puede observarse la disposición de haciendas y ranchos, unidades que generalmente se ubicaban en los alrededores de los centros mineros y estaban dedicados al soporte del trabajo de los metales, así como a la producción de alimentos, generalmente verdura, frutas y cereales que satisfacían las demandas alimenticias básicas.

El desarrollo económico derivado de la instauración de minas en la región se garantizó asegurando el abasto de insumos agrícolas y mano de obra, así fue como los hacendados dominaron la producción minera. Pese a que muchos abastecían a los asentamientos en torno a las minas con lo que se producía en sus propias haciendas, siempre fue necesario complementarlo con lo que se producía en otros espacios de la región como pueblos y misiones. Chihuahua asumió un papel importante en asuntos políticos y de orden administrativo pues se le declaró sede del mando unificado de las Provincias Septentrionales del Virreinato. Su estructura interna y organizativa se modificó ante la instauración del tianguis en 1810 que promovió el comercio al interior y a los alrededores del asentamiento, el cual se desarrolló en La Plaza de Merino y la

Plazuela de Iturbide. Con el tiempo estas últimas se transformaron en los mercados públicos que dan servicio actualmente a la ciudad: Reforma y Juárez, respectivamente.

En el funcionamiento y diseño de los asentamientos coloniales debe exaltarse el papel de las plazas como el centro de la vida social y económica, puesto que las actividades de interacción y transacción se daban en estos espacios o en el mercado, lugares donde se caracterizaban los consumos y productos a los que accedía una población a partir de la oferta y la demanda. Estas unidades contribuían en la organización de las villas y ciudades y se les consideró las partes más dinámicas por ser sede del gobierno y que a partir de éstas se estructuraba el acomodo de las casas, además por ser tan cotidianas y próximas a la vivienda en ellas se intercambiaban o vendían los excedentes de la producción de sus traspatios. El diseño de la ciudad se favoreció de plazas, huertas y arroyos lo que favoreció la movilización de mercancías y convirtió a Chihuahua en el centro de la región minera, desde aquí las poblaciones periféricas accedían a los recursos de forma homogénea al tiempo que impulsó la convivencia entre la población (Figuras 3 y 4).



Figura 3: Disposición de unidades de autoabasto en el asentamiento de la ciudad de Chihuahua asociadas a la presencia de plazas donde se realizaban actividades de intercambio (Mapa de Enrique Barcheski, 1860).

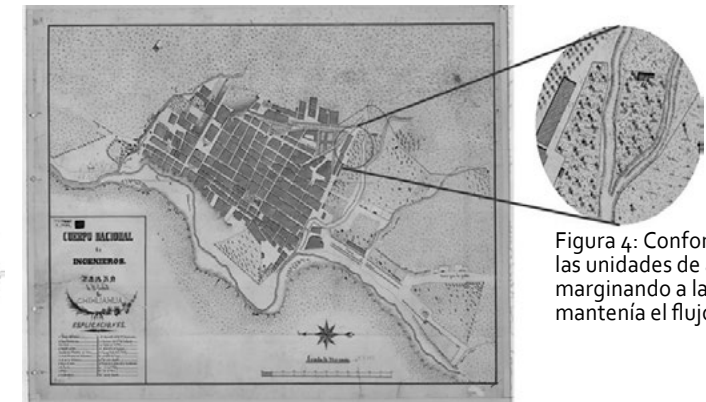


Figura 4: Conforme la población aumentó las unidades de autoconsumo se fueron marginando a las áreas periféricas donde se mantenía el flujo de ríos y arroyos.

Tal como se establece en el acta de fundación de la ciudad otro elemento que favoreció el asentamiento, así como la disposición y caracterización del espacio fue el Río Chuvíscar, en torno al cual se establecieron haciendas para el beneficio de metales y seguramente también espacios para trabajar la tierra y abastecer a la población de alimentos. Incluso se registra la presencia de un embarcadero al noroeste (figura 3), donde seguramente llegaban diversas mercancías, entre ellas comestibles de poblaciones próximas.

Conforme la demanda de metales fue creciendo, los niveles demográficos de la población también lo hicieron lo que implicó el incremento de viviendas en la ciudad, y a su vez derivó en la reducción del tamaño de las áreas periféricas en torno a la ciudad que se dedicaban a la producción de bienes para el sustento (Figura 5). Es fácil distinguir a partir del patrón de asentamiento de un pueblo huertero, la importancia de estos espacios y su relación directa con arroyos y ríos, además de la proximidad a las viviendas favoreciendo la creación de infraestructura como acueductos y acequias, además de espacios para actividades comerciales. Ante la eficiencia adaptativa de estas unidades productivas en el norte, dentro de las huertas de la región fue posible desarrollar un sinfín de especies que adquirieron características distintivas por



Figura 5: Ubicación de unidades de producción en torno al Río Chuvíscar entre las que se encuentran señaladas en verde unidades agrícolas, además se registran mineras y ganaderas (Mapa de Larrea, 1884).

las cualidades climáticas y geológicas de la región. Y así, indígenas y españoles caracterizaron los paisajes hortícolas novohispanos de variedades múltiples de cultivos y también de estrategias para el manejo y optimización de recursos, perpetuando en la cotidianidad patrones alimenticios y gustos como la presencia de las flores.